

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Se publica el 1.º, 10 y 20 de cada mes. Se suscribe en la Secretaría de Cámara y Gobierno á 6 rs. trimestre. Se vende á real el número suelto. No serán atendidas las reclamaciones de números, pasados 15 dias desde la publicacion del respectivo. Toda comunicacion se dirigirá: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma.*

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
PII

DIVINA PROVIDENTIA

PAPÆ IX

LITTERÆ APOSTOLICÆ

QUIBVS

INDICITVR CECVMENICVM CONCILIVM

ROMÆ HABENDVM

ET DIE IMMACVLATÆ CONCEPTIONI

DEIPARÆ VIRGINIS SACRO AN. MDCCCLXIX

INCIPIENDVM.

PIVS EPISCOPVS

SERVVS SERVORVM DEI

AD FVTVRAM REI MEMORIAM.

Æterni Patris Unigenitus Filius
propter nimiam, qua nos dilexit,

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

PIO IX.

POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA,

POR MEDIO DE LAS CUALES

SE CONVOCA UN CONCILIO ECUMÉNICO

QUE SE HA DE CELEBRAR EN ROMA,

Y SE HA DE ABRIR

EL DIA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE 1869.

PIO OBISPO,

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,

PARA PERPETUA MEMORIA.

El Hijo Unigénito del Padre
Eterno bajando del trono celestial

caritatem, ut universum humanum genus a peccati jago, ac dæmonis captivitate, et errorum tenebris, quibus primi parentis culpa jamdiu misere premebatur, in plenitudine temporum vindicaret, de cælesti sede descendens, et a paterna gloria non recedens, mortalibus ex Immaculata Sanctissimæque Virgine Maria indutus exaviis doctrinam, ac vivendi disciplinam e cælo delatam manifestavit, eandemque tot admirandis operibus testatam fecit, ac semetipsum tradidit pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. Antequam vero, devicta morte, triumphans in cælum consessurus ad dexteram Patris consenderet, misit Apostolos in mundum universum, ut prædicarent evangelium omni creaturæ, eisque potestatem dedit regendi Ecclesiam suo sanguine acquisitam, et constitutam, quæ est *columna et firmamentum veritatis*, ac cælestibus ditata thesauris tutum salutis iter, ac veræ doctrinæ lucem omnibus populis ostendit, et instar *navis in altum sæculi hujus ita natat, ut pereunte mundo, omnes quos suscipit, servet illesos.* (1) Ut autem ejusdem Ecclesiæ regimen recte semper, atque ex ordine procederet,

(1) S. Max. Serm 89.

y sin dejar la gloria paternal, á impulsos de la caridad con que nos amó, para librar en la plenitud de los tiempos á todo el género humano del yugo del pecado y de la cautividad del demonio, y para sacarle de las tinieblas de los errores, con las cuales estaba mucho tiempo hacia miserablemente oprimido por culpa del primer padre, reveló, despues de haber tomado carne mortal de la Inmaculada y Santísima Virgen María, una doctrina y una regla de vida trahidas del cielo, y que atestiguó con tantas obras admirables, y se entregó á sí mismo por nosotros, como ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad. Pero, vencida la muerte, y antes de subir triunfante al cielo para sentarse á la diestra del Padre, envió los Apóstoles á todo el mundo para que predicasen el Evangelio á toda criatura, y les dió la potestad de regir la Iglesia, adquirida y fundada con su sangre, y la cual es *la columna y sosten de la verdad*, y enriquecida de tesoros celestiales, muestra á todos los pueblos el camino de la salvacion, y la luz de la doctrina verdadera, *flotando como una nave sobre el mar de este siglo, de tal suerte que, mientras el mundo perece, guarda ella ilesos á todos los que recibe.* (1). Mas, para que

(1) S. Máximo, Sermon 89.

et omnis christianus populus in una semper fide, doctrina, caritate, et communione persisteret, tum semetipsum perpetuo affuturum usque ad consummationem sæculi promisit, tum etiam ex omnibus unum selegit Petrum, quem Apostolorum Principem, suumque hic in terris Vicarium, Ecclesiæque caput, fundamentum ac centrum constituit, ut cum ordinis et honoris gradum præcipuæ, plenissimæque auctoritatis, potestatis, ac jurisdictionis amplitudine pasceret agnos et oves, confirmaret fratres, universamque regeret Ecclesiam, et esset *cæli janitor, ac ligandorum, solvendorumque arbiter, mansura etiam in cælis judiciorum suorum definitione* (1). Et quoniam Ecclesiæ unitas et integritas, ejusque regimen ab eodem Christo institutum perpetuo stabile permanere debet, iccirco in Romanis Pontificibus Petri successoribus, qui in hac eadem Romana Petri Cathedra sunt collocati, ipsissima suprema Petri in omnem Ecclesiam potestas, jurisdictio, primatus plenissime perseverat ac viget.

(1) S. Leo Serm. II.

el gobierno de esta misma Iglesia fuese siempre bien y con orden, y todo el pueblo cristiano perseverase siempre en unidad de fé, de doctrina, de caridad y de comunión, no solo prometió que Él mismo estaría continuamente presente hasta la consumación de los siglos, sino tambien escogió entre todos á Pedro solamente, constituyéndole Príncipe de los Apóstoles, y su vicario aquí en la tierra, y cabeza, fundamento y centro de la Iglesia, para que ya con la preeminencia de orden y honor, y ya con la amplitud de una principal y plenísima autoridad, potestad y jurisdicción, apacentara los corderos y las ovejas, confirmara á sus hermanos, rigiera la Iglesia universal, y fuera el *guardador de las puertas del cielo, y el árbitro de lo que se ha de atar y desatar, manteniéndose firme su sententia en el cielo mismo.* (1). Y por cuanto deben permanecer perpetuamente inmutables la unidad é integridad de la Iglesia, y su gobierno instituido por el mismo Cristo, subsiste por tanto, y está plenísimamente en vigor en los Romanos Pontífices, sucesores de Pedro, los cuales han sido colocados en esta Cátedra Romana de Pedro, la misma suprema potestad de Pedro en toda la Iglesia, la misma jurisdicción y el mismo Primado.

(1) S. Leon, Sermón II.

Itaque Romani Pontifices omnem Dominicam gregem pascendi potestate ac cura ab ipso Christo Domino in persona Beati Petri divinitas sibi commissa utentes, nunquam intermiserunt omnes perferre labores, omnia suscipere consilia, ut a solis ortu usque ad occasum omnes populi, gentes, nationes evangelicam doctrinam agnoscerent, et in veritatis, ac justitiæ viis ambulantes vitam assequerentur æternam. Omnes autem norunt quibus indefessis curis iidem Romani Pontifices Fidei depositum, Cleri disciplinam, ejusque sanctam doctamque institutionem, ac matrimonii sanctitatem dignitatemque tutari, et christianam utriusque sexus juventutis educationem quotidie magis promovere, et populorum religionem, pietatem, morumque honestatem fovere, ac justitiam defendere, et ipsas civilis societatis tranquillitati, ordini, prosperitati, rationibus consulere studuerint.

Neque omiserant ipsi Pontifices, ubi opportunum existimarunt, in gravissimis præsertim temporum perturbationibus, ac sanctissimæ nostræ religionis, civilisque socie-

Por eso los Romanos Pontífices, en virtud de la potestad y del cuidado de apacentar la grey del Señor, que por el mismo Cristo les han sido encomendados divinamente en la persona del bienaventurado Pedro, nunca han cesado de soportar toda clase de trabajo, y de tomar todas las disposiciones necesarias, para que desde donde sale el sol hasta donde se pone, todos los pueblos, gentes y naciones conozcan la doctrina evangélica, y logren la vida eterna, andando por los caminos de la verdad, y de la justicia; antes bien todos saben con qué asiduos cuidados han procurado los mismos Romanos Pontífices conservar el depósito de la Fé, la disciplina del Clero, y su santa y docta enseñanza, y la santidad y dignidad del matrimonio, promover cada dia más la educacion cristiana de la juventud de ambos sexos, fomentar en los pueblos la religion, la piedad y la honestidad de costumbres, defender la justicia, y mirar por la tranquilidad, orden, prosperidad é interés de la misma sociedad civil.

Tampoco han omitido los mismos Pontífices, cuando lo han juzgado oportuno, principalmente en las gravísimas perturbaciones de los tiempos, y en presencia de las ca-

tatis calamitatibus, generalia convocare Concilia, ut cum totius catholici orbis Episcopis, quos *Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei*, collatis consiliis, conjunctisque viribus ea omnia provide, sapienterque constituerent, quæ ad fidei potissimum dogmata definienda, ad grassantes errores profligandos, ad catholicam propugnandam, illustrandam et evolvendam doctrinam, ad ecclesiasticam tuendam ac reparandam disciplinam, ad corruptos populorum mores corrigendos possent conducere.

Jam vero omnibus compertum, exploratumque est qua horribili tempestate nunc jactetur Ecclesia, et quibus quantisque malis civilis ipsa affligatur societas. Etenim ab acerrimis Dei hominumque hostibus catholica Ecclesia, ejusque salutaris doctrina, et veneranda potestas, ac suprema hujus Apostolicæ Sedis auctoritas oppugnata, procalcata, et sacra omnia despecta, et ecclesiastica bona direpta, ac Sacrorum Antistites, et spectatissimi viri divino ministerio addicti, hominesque catholicis sensibus præstantes modis omnibus divexati, et Religiosæ Familiæ extinctæ, et impij omnis generis libri, ac pes-

lamidades de nuestra santísima religion y de la sociedad civil, el convocar Concilios generales para establecer pròvida y sábiamente, conferenciando con los Obispos de todo el orbe católico, á los cuales puso *el Espiritu Santo para regir la Iglesia de Dios*, y unidas las fuerzas, todo aquello que pudiera conducir para la definicion de los dogmas de fe especialmente, para destruir los errores del tiempo, defender, explicar y exponer la doctrina católica, conservar y reparar la disciplina eclesiástica, y corregir las costumbres corrompidas de los pueblos.

Ahora bien, todo el mundo sabe y reconoce la horrible tempestad que hoy combate á la Iglesia, y cuales y cuan grandes son los males que afligen á la misma sociedad civil, pues se ven atacadas y holladas por los acerrimos enemigos de Dios y de los hombres. la Iglesia católica y su saludable doctrina y veneranda potestad, y la suprema autoridad de esta Sede Apostólica; despreciadas todas las cosas sagradas; robados los bienes eclesiásticos; vejados de todas maneras los Obispos, y los más respetables hombres que estan consagrados á Dios, y los que se distinguen por sus sentimientos católicos; extinguidas las comunidades Religiosas; esparci-

tiferæ ephemerides, et multiformes perniciosissimæ sectæ undique diffusæ, et miseræ juventutis institutio ubique fere a Clero amota, et quod pejus est, non paucis in locis iniquitatis, et erroris magistris commissa. Hinc cum summo Nostro, et bonorum omnium mœrore, et nunquam satis deplorando animarum damno, ubique adeo propagata est impietas, morumque corruptio, et effrenata licentia, ac pravarum cujusque generis opinionum, omniumque vitiorum, et scelerum contagio, divinarum, humanarumque legum violatio, ut non solum sanctissima nostra religio, verum etiam humana societas miserandum in modum perturbetur, ac divexetur.

In tanta igitur calamitatum, quibus cor Nostrum obruitur, mole supremum Pastorale Ministerium Nobis divinitus commissum exigit, ut omnes Nostras magis magisque exeramus vires ad Ecclesiæ reparandas ruinas, ad universi Domini gregis salutem curandam, ad exitiales eorum impetus conatusque reprimendos, qui ipsam Eccle-

dos por donde quiera libros impios de todo género, pestilenciales periódicos, y perniciosísimas sectas multiformes; y arrancada al Clero en casi todas partes la enseñanza de la infeliz juventud, y lo que es peor, confiada en no pocos lugares á maestros de la iniquidad y del error. De aquí es que, con suma tristeza Nuestra y de todos los buenos, y con daño de las almas, que nunca será bastante llorado, la impiedad, la corrupcion de costumbres, el desenfrenado libertinaje, la peste de toda clase de malas ideas, y de todos los vicios y maldades, y la violacion de las leyes divinas y humanas, se han propagado por todas partes de tal suerte que está lastimosamente perturbada y maltratada, no solo nuestra santísima religion, sino tambien la sociedad humana.

En medio, pues, de tan gran cúmulo de calamidades como las que oprimen Nuestro corazon, el supremo Ministerio Pastoral, que Nos ha sido encomendado por Dios, exige que empleemos más y más todas Nuestras fuerzas en reparar los daños de la Iglesia, en procurar la salvacion de toda la grey del Señor, y en reprimir los ímpetus y esfuerzos de los que se empeñan en destruir de raiz, la misma Igle-

siam, si fieri unquam posset, et civilem societatem funditus evertere connituntur. Nos quidem, Deo auxiliante, vel ab ipso supremi Nostri Pontificatus exordio nunquam pro gravissimi Nostri officii debito destitimus pluribus Nostris Consistorialibus Allocutionibus, et Apostolicis Litteris Nostram atollere vocem, ac Dei, ejusque sanctæ Ecclesiæ causam Nobis a Christo Domino concreditam omni studio constanter defendere, atque hujus Apostolicæ Sedis, et justitiæ, veritatisque jura propugnare, et inimicorum hominum insidias detegere, errores falsasque doctrinas damnare, et impietatis sectas proscribere, ac universi Dominici gregis saluti advigilare et consulere.

Verum illustribus Prædecessorum Nostrorum vestigiis inhærentes opportunum propterea esse existimavimus, in generale Concilium, quod jamdiu Nostris erat in votis, cogere omnes Venerabiles Fratres totius catholici orbis Sacrorum Antistites, qui in sollicitudinis Nostræ partem vocati sunt. Qui quidem Venerabiles Fratres singulari in catholicam Ecclesiam amore incensi, eximiaque erga Nos, et Apostolicam hanc Sedem pietate et observantia spec-

sia, si esto pudiera suceder, y la sociedad civil. Nos ciertamente, con el auxilio de Dios, aun desde el principio mismo de Nuestro supremo Pontificado, nunca hemos cesado, segun era de Nuestra gravísima obligacion, de levantar Nuestra voz en muchas Alocuciones consistoriales y Letras Apostólicas, y defender con toda diligencia y constancia la causa, que Nos ha confiado Jesucristo, de Dios y de sa santa Iglesia, sostener los derechos de esta Sede Apostólica, de la justicia y de la verdad, descubrir las asechanzas de los enemigos, condenar los errores y doctrinas falsas, proscribir las sectas de impiedad, y velar y mirar por la salvacion de toda la grey del Señor.

Sin embargo, siguiendo los ilustres pasos de Nuestros Predecessores, hemos por lo tanto juzgado oportuno reunir en Concilio general, como lo deseábamos ha mucho tiempo, á todos los Venerables Hermanos los Obispos de todo el orbe católico, los cuales han sido llamados á participar de Nuestra solicitud. Ellos, inflamados de singular amor á la Iglesia católica, ilustres por su insigne respeto y veneracion á Nos y á esta Sede Apostólica, ansiosos por la salvacion de

tati, ac de animarum salute anxii, et sapientia, doctrina, eruditione præstantes, et una Nobiscum tristissimam rei cum sacræ tam publicæ conditionem maxime dolentes nihil antiquius habent, quam sua Nobiscum communicare et conferre consilia, ac salutaria tot calamitatibus adhibere remedia. In Ecumenico enim hoc Concilio ea omnia accuratissimo examine sunt perpendenda, ac statuenda, quæ hisce præsertim asperrimis temporibus majorem Dei gloriam, et fidei integritatem, divinique cultus decorem, sempiternamque hominum salutem, et utriusque Cleri disciplinam, ejusque salutarem solidamque culturam, atque ecclesiasticarum legum observantiam, morumque emendationem, et christianam juventutis institutionem et communem omnium pacem et concordiam in primis respiciant. Atque etiam intentissimo studio curandum est, ut, Deo bene juvante, omnia ab Ecclesia et civili societate amoveantur mala, ut miseri errantes ad rectum veritatis justitiæ salutisque tramitem reducantur, ut vitiis, erroribusque eliminatis, augusta nostra Religio ejusque salutifera doctrina ubique terrarum reviviscat, et quotidie magis propagetur et dominetur; atque ita

las almas, sobresaliendo en sabiduría, doctrina y erudición, y doliéndose en gran manera juntamente con Nos, del tristísimo estado de las cosas, tanto de las sagradas como de las del orden civil, nada tienen en tanto deseo como el comunicar con Nos sus pensamientos, y aplicar saludables remedios á tantas calamidades. En este Concilio Ecuménico, pues, se ha de meditar y determinar con el más cuidadoso exámen todo lo que, especialmente en estos tan desapacibles tiempos, mira en primer lugar á la mayor gloria de Dios. á la integridad de la fé, al decoro del culto divino, á la sempiterna salvacion de los hombres, á la disciplina de uno y otro Clero, y su saludable y sólida enseñanza, á la observancia de las leyes eclesiásticas, á la enmienda de las costumbres, á la instruccion cristiana de la juventud, y á la comun paz y concordia de todos. Tambien se ha de cuidar con la mayor diligencia, de apartar de la Iglesia y de la sociedad civil, con el favor del cielo, todos los males, traer al recto camino de la verdad, de la justicia y de la salvacion, á los infelices que andan extraviados, y hacer que, arrancados los vicios y disipados los errores, reviva en todo el mundo, y se propague y domine cada dia más, nuestra augusta Religion, y su saludable

pietas, honestas, probitas, justitia, caritas omnesque christianæ virtutes cum maxima humanæ societatis utilitate vigeant, et florescant. Nemo enim inficiari unquam poterit, catholicæ Ecclesiæ, ejusque doctrinæ vim non solum æternam hominum salutem spectare, verum etiam prodesse temporali populorum bono, eorumque veræ prosperitati, ordini, ac tranquillitati, et humanarum quoque scientiarum progressui ac soliditati, veluti sacræ ac profanæ historiæ annales splendidissimis factis clare aperteque ostendant, et constanter, evidenterque demonstrant. Et quoniam Christus Dominus illis verbis Nos mirifice recreat, reficit, et consolatur *ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo ibi sum in medio eorum* (1), iccirco dubitare non possumus, quin Ipse in hoc Concilio Nobis in abundantia divinæ suæ gratiæ præsto esse velit, quo ea omnia statuere possimus, quæ ad majorem Ecclesiæ suæ sanctæ utilitatem quovis modo pertinent. Ferventissimis igitur ad Deum luminum Patrem in humilitate cordis Nostri dies noctesque fisis precibus hoc Concilium omnino cogendum esse censuimus.

(1) Matth. c. 18. v. 20.

doctrina; y así se fortalezcan y florezcan, con gran provecho de la sociedad humana, la piedad, la honestidad, la probidad, la justicia, la caridad y todas las virtudes cristianas. Nadie podrá negar jamás que la virtud de la Iglesia católica, y de su doctrina, no tiene por objeto solamente la salvacion eterna de los hombres, sino que tambien aprovecha al bien temporal de los pueblos, á su verdadera prosperidad, y tranquilidad, así como al progreso y solidez de las ciencias humanas, como lo manifiestan claramente con hechos brillantes, y lo demuestran constante y evidentemente, los anales de la historia sagrada y profana. Y por quanto Cristo nuestro Señor Nos recrea, conforta y consuela de una manera admirable con aquellas palabras *«donde estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»*(1), por lo tanto no podemos dudar que Él mismo Nos asistirá en este Concilio con la abundancia de la gracia divina para que podamos establecer todo lo que en cualquiera manera conduzca á la mayor utilidad de su santa Iglesia. Habiendo rogado, pues, con el mayor fervor al Padre de las luces, dia y noche, en la humildad de Nuestro corazon, hemos juzgado que debia absolutamente congregarse este Concilio,

(1) S. Mateo, c. 18. v. 20.

Quamobrem Dei ipsius omnipotentis Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, ac beatorum ejus Apostolorum Petri et Pauli auctoritate, qua Nos quoque in terris fungimur, freti et innixi, de Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio, et assensu sacrum Ecumenicum et Generale Concilium in hac alma Urbe Nostra Roma futuro anno millesimo octingentesimo sexagesimo nono, in Basilica Vaticana habendum, ac die octava mensis Decembris Immaculatae Deiparae Virginis Mariae Conceptioni sacra incipiendum, prosequendum, ac Domino adjuvante, ad ipsius gloriam, ad universi Christiani populi salutem absolvendum, et perficiendum hisce Litteris indicimus, annunciamus, convocamus et statuimus. Ac proinde volumus, jubemus, omnes ex omnibus locis tam Venerabiles Fratres Patriarcas, Archiepiscopos, Episcopos, quam dilectos Filios Abbates, omnesque alios, quibus jure, aut privilegio in Conciliis Generalibus residendi, et sententias in eis dicendi facta est potestas, ad hoc Ecumenicum Concilium a Nobis indictum venire

Por lo cual, fundados y apoyados en la autoridad del mismo Dios omnipotente Padre é Hijo y Espíritu Santo, y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, la cual Nos también tenemos en la tierra, noticiamos, anunciamos, convocamos y determinamos por estas Letras, de consejo y asentimiento de Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, un sagrado Concilio ecuménico y general, el cual se celebrará el año futuro de mil ochocientos sesenta y nueve, en esta Nuestra santa Ciudad de Roma, en la Basílica Vaticana, y se principiará el ocho de Diciembre, día consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María, Madre de Dios, y se continuará y concluirá con el auxilio del Señor, para su gloria y para la salvacion de todo el pueblo cristiano. Y por lo mismo queremos y mandamos que tanto todos los Venerables Hermanos los Patriarcas, Arzobispos y Obispos de todos los lugares, como los amados Hijos los Abades, y todos los demás, á quienes por derecho ó privilegio se les ha dado facultad para sentarse en los Concilios generales y dar en ellos su voto, vengan á este Concilio ecuménico

debere, requirentes, hortantes, admonentes, ac nihilominus eis vi jurisjurandi, quod Nobis, et huic Sanctæ Sedi præstiterunt, ac sanctæ obedientiæ virtute, et sub pænis jure, aut consuetudine in celebrationibus Conciliorum adversus non accedentes ferri, et proponi solitis, mandantes, arctèque præcipientes, ut ipsimet, nisi forte justo detineantur impedimento, quod tamen per legitimos procuratores Synodo probare debebunt, Sacro huic Concilio omnino adesse, et interesse teneantur.

In eam autem spem erigimur fore, ut Deus, in cujus manu sunt hominum corda, Nostris votis propitius annuens, ineffabili sua misericordia et gratia efficiat, ut omnes supremi omnium populorum Principes et Moderatores, præsertim catholici, quotidie magis noscentes maxima bona in humanam societatem ex catholica Ecclesia redundare, ipsamque firmissimum esse Imperiorum, Regnorumque fundamentum, non solum minime impediant, quominus Venerabiles Fratres Sacrorum Antistites, aliique

por Nos convocado; requiriéndolos, exhortándolos y amonestándolos, y aun encargándoles y mandándoles estrechamente en atención al juramento que han prestado á Nos y á esta Santa Sede, y en virtud de santa obediencia, y bajo las penas que por derecho ó por costumbre ha sido uso el establecer é imponer en la celebracion de Concilios contra los que en ellos no toman parte, que absolutamente vengán y asistan en persona á este sagrado Concilio, á no ser que tengan justo impedimento, el cual, sin embargo, deberán probarle ante el Sínodo por medio de legítimos procuradores.

Tenemos, por otra parte, la esperanza de que Dios, en cuya mano están los corazones de los hombres, favoreciendo propicio Nuestros deseos, hará con su inefable misericordia y gracia, que todos los supremos Principes y Gefes de todos los pueblos, y principalmente los Principes y Gefes católicos, conociendo cada dia más los grandísimos bienes que en beneficio de la sociedad humana resultan de la Iglesia Católica, y que esta es el más sólido fundamento de los imperios y de los reinos, no solo no impedirán que vengán á este Concilio Nuestros Venerables

omnes supra commemorati ad hoc Concilium veniant, verum etiam ipsis libenter faveant, opemque ferant, et studiosissime, uti decet Catholicos Principes, iis cooperentur, quæ in majorem Dei gloriam ejusdemque Concilii bonum cedere queant.

Ut vero Nostræ hæc Litteræ et quæ in eis continentur ad notitiam omnium, quorum oportet, perveniant, neve quis illorum ignorantie excusationem prætendat, cum præsertim etiam non ad omnes eos, quibus nominatim illæ essent intimandæ, tutus forsitan pateat accessus, volumus, et mandamus, ut in Patriarchalibus Basilicis Lateranensi, Vaticana et Liberiana, cum ibi multitudo populi ad audiendam rem divinam congregari solita est, palam clara voce per Curiæ Nostræ cursores, aut aliquos publicos notarios legantur, lectæque in valvis dictarum Ecclesiarum, itemque Cancellariæ Apostolicæ portis, et Campi Floræ solito loco, et in aliis consuetis locis affigantur, ubi ad lectionem, et notitiam cunctorum aliquandiu expositæ pendean-
deant, cumque inde amovebuntur,

Hermanos los Obispos, y todas las demás personas arriba mencionadas, sino que tambien les favorecerán y auxiliarán con gusto, y cooperarán con la más viva solicitud á quanto pueda ceder en mayor gloria de Dios y en bien de este mismo Concilio.

Mas, para que estas Nuestras Letras y lo que en ellas se contiene, lleguen á noticia de todos, á los que deben llegar, ó para que ninguno de ellos alegue ignorancia, sobretodo no siendo acaso seguro que lleguen á manos de todos aquellos á quienes hubieran de ser notificadas en persona, queremos y mandamos que por los cursores de Nuestra Curia, ó por algunos notarios públicos sean leídas públicamente y en voz clara en las Basílicas Patriarcales Lateranense, Vaticana y Liberiana, á la hora en que acostambra haber en ellas gran concurso de fieles para oír Misa, y despues de leidas se fijarán á las puertas de dichas Iglesias y de la Cancillería Apostólica, en el sitio ordinario del Campo de Flora, y en los otros de costumbre, quedando expuestas al público, por algu-
gan tiempo, en estos sitios para que

earum nihilominus exempla in eisdem locis remaneant affixa. Nos enim per hujusmodi lectionem, publicationem, affixionemque omnes, et quoscumque, quos prædictæ Nostræ Litteræ comprehendunt, post spatium duorum mensium a die Litterarum publicationis et affixionis ita volumus obligatos esse et adstrictos, ac si ipsismet illæ coram lectæ et intimatæ essent, transumptis quidem earum, quæ manu publici notarii scripta, aut subscripta, et sigillo personæ alicujus ecclesiasticæ in dignitate constitutæ munita fuerint, ut fides certa, et indubitata habeatur, mandamus ac decernimus.

Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam Nostræ indictionis, annuntiationis, convocationis, statuti, decreti, mandati, præcepti et obsecrationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursurum.

Datum Romæ apud Sanctam Petram Anno Incarnationis Domini-cæ Mille-imo Octingentesimo Sex-agesimo Octavo Tertio Kalendas

todos las lean y tengan noticia de ellas, dejando no obstante fijos en los mismos lugares ejemplares de las mismas cuando sean quitadas de allí, pues Nos queremos que por esta lectura, publicacion y fijacion, y despues de dos meses, contados desde el dia en que hayan sido publicadas y fijadas Nuestras dichas Letras, todos y cualesquiera de los en ellas comprendidos, queden obligados y ligados lo mismo que si les hubieran sido notificadas personalmente y leidas en su presencia; y mandamos y ordenamos que se dé cierta y entera fe á los trasuntos de estas, que sean escritos ó suscritos por mano de notario público, y autorizados con el sello de alguna persona eclesiástica constituida en dignidad.

A nadie, pues, absolutamente le sea permitido infringir estas Letras de Nuestra indiccion, anuncio, convocation, estatuto, decreto, mandato, precepto y ruego, ó contravenir á ellas con temeraria osadía. Mas, si alguno se atreviese á ello, tenga entendido que incurriria en la indignacion de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles suyos Pedro y Pablo.

Dado en Roma en S. Pedro, á veintinueve de Junio de mil ocho-

Julias.

Pontificatus Nostri Anno Vice-
simotertio.

✠ **EGO PIVS CATHOLICÆ ECCLE-
SIÆ EPISCOPVS.**

✠ Ego Marius Episc. Ostiensis et
Veliternus Card. Decanus Mat-
tei Pro-Datarius.

✠ Ego Constantinus Episc. Por-
tuensis et S. Rufinæ Card. Pa-
trizi.

✠ Ego Aloisius Episc. Prænes-
tinus Card. Amat S. R. E. Vi-
ce-Cancellarius.

✠ Ego Nicolaus Episc. Tuscu-
lanus Card. Paracciani Clarelli
a Secretis Brevium.

✠ Ego Camillus Episc. Albanus
Card. Di Pietro.

✠ Ego Carolus Augustus Episc.
Sabinensis Card. de Reisach.

✠ Ego Philippus Tit. S. Lauren-
tii in Lucina Proto-Presb. Card.
De Angelis Archiep. Firmanus
et S. R. E. Camerarius.

✠ Ego Fabius Maria Tit. S. Ste-
phani in Monte Cœlio Presb.
Card. Asquini.

✠ Ego Alexander Tit. S. Susan-
næ Presb. Card. Barnabo.

✠ Ego Iosep. Tit. S. Mariæ in Ara
Cœli Presb. Card. Milesi.

cientos sesenta y nueve.

Año vigésimo tercero de Nuestro
Pontificado.

✠ **YO PIO, OBISPO DE LA IGLE-
SIA CATÓLICA.**

Hay un Sello.

✠ Yo Mario, Obispo de Ostia y de
Veletri, Cardenal Mattei Decano,
Pro-Datario.

✠ Yo Constantino, Obispo de Por-
to y Santa Rufina, Cardenal Pa-
trizi.

✠ Yo Luis, Obispo de Palestina
Cardenal Amat, Vice-Cancelario
de la Santa Iglesia Romana.

✠ Yo Nicolás, Obispo de Frascati,
Cardenal Paracciani Clarelli, Se-
cretario de Breves.

✠ Yo Camilo, Obispo de Albano,
Cardenal Di Pietro.

✠ Yo Carlos Augusto, Obispo de
Sabina, Cardenal de Reisach.

✠ Yo Felipe, Proto-Presbítero Car-
denal de Angelis, del Título de S.
Lorenzo in Lucina, Arzobispo de
Fermo y Camarlengo de la Santa
Iglesia Romana.

✠ Yo Fabio María, Presbítero Car-
denal Asquini, del Título de S.
Estéban en el Monte Celio.

✠ Yo Alejandro, Presbítero Car-
denal Barnabó, del Título de San-
ta Susana.

✠ Yo José, Presbítero Cardenal
Milesi, del Título de Santa María
in Ara Cœli.

- ✠ Ego Petrus Tit. S. Marci Presb. Card. de Silvestri.
- ✠ Ego Carolus Tit. S. Mariæ de Populo Presb. Card. Sacconi.
- ✠ Ego Angelus, Tit. Ss. Andreae et Gregorii in Monte Cœlio Presb. Card. Quaglia.
- ✠ Ego Fr. Antonius Maria Tit. Ss. XII. Apost. Presb. Card. Panebianco Pœnitentiarius Major.
- ✠ Ego Antoninus Tit. Ss. Quator Coronator. Presb. Card. De Luca.
- ✠ Ego Ioseph Andreas Tit. S. Hieronymi Illyricorum Presb. Card. Bizzarri.
- ✠ Ego Ioannes Bapt. Tit. S. Callixti Presb. Card. Pitra.
- ✠ Ego Fr. Philippus Maria Tit. S. Xysti Presb. Card. Guidi Archiep. Bononiensis.
- ✠ Ego Gustavus Tit. S. Mariæ in Transpontina Presb. Card. de Hohenlohe.
- ✠ Ego Aloisius Tit. S. Laurentii in Pane Perna Presb. Card. Bilio.
- ✠ Ego Lucianus Tit. S. Pudentiænæ Presb. Card. Bonaparte.
- ✠ Ego Ioseph. Tit. Ss. Marcellini et Petri Presb. Card. Berardi.
- ✠ Ego Raphael Tit. Ss. Crucis in Hierusalem Presb. Card. Mo-
- ✠ Yo Pedro, Presbítero Cardenal de Silvestri, del Título de S. Márcos.
- ✠ Yo Carlos, Presbítero Cardenal, Sacconi, del Título de Santa María del Popolo.
- ✠ Yo Angel, Presbítero Cardenal Quaglia, del Título de los Santos Andrés y Gregorio en el Monte Celio.
- ✠ Yo Fray Antonio María, Presbítero Cardenal Panebianco, del Título de los XII Santos Apóstoles, Penitenciario Mayor.
- ✠ Yo Antonino, Presbítero Cardenal de Luca, del Título de los Cuatro Santos Coronados.
- ✠ Yo José Andrés, Presbítero Cardenal Bizzarri, del Título de S. Gerónimo de los Ilíricos.
- ✠ Yo Juan Bautista, Presbítero Cardenal Pitra, del Título de S. Calixto.
- ✠ Yo Fray Felipe María, Presbítero Cardenal Guidi, del Título de S. Sixto, Arzobispo de Bolonia.
- ✠ Yo Gustavo, Presbítero Cardenal de Hohenloe, del Título de Santa María in Transpontina.
- ✠ Yo Luis, Presbítero Cardenal Bilio del Título de S. Lorenzo in Pane Perna.
- ✠ Yo Luciano, Presbítero Cardenal Bonaparte, del Título de Santa Pudenciana.
- ✠ Yo José, Presbítero Cardenal Berardi, del Título de los Santos Marcelino y Pedro.
- ✠ Yo Rafael, Presbítero Cardenal Monaco, del Título de la Santísi-

naco.

✠ Ego Iacobus S. Mariæ in Via Lata Proto-Diac. Card. Antonelli.

✠ Ego Prosper S. Mariæ Scalaris Diac. Card. Caterini.

✠ Ego Theodulphus S. Eustachii Diac. Card. Mertel.

✠ Ego Dominicus S. Mariæ in Domnica Diac. Card. Consolini.

✠ Ego Eduardus Ss. Viti et Modesti Diac. Card. Borromeo.

✠ Ego Hannibal S. Mariæ in Aquiro Diac. Card. Capalti.

M. CARD. MATTEI *Pro-Datarius*.
N. CARD. PARACCIANI CLARELLI.

Visa de Curia D. Bruti.

Loco ✠ Plumbi.

I. Cugnonius.

Reg. in Secretaria Brevium.

ma Cruz in Hierusalen.

✠ Yo Santiago, Proto-Diácono Cardenal Antonelli, de Santa María in Via Lata.

✠ Yo Prospero, Diácono Cardenal Caterini, de Santa María de la Escala.

✠ Yo Teodulfo, Diácono Cardenal Mertel, de S. Eustaquio.

✠ Yo Domingo, Diácono Cardenal Consolini, de Santa María in Domnica.

✠ Yo Eduardo, Diácono Cardenal Borromeo, de los Santos Vito y Modesto.

✠ Yo Anibal, Diácono Cardenal Capalti, de Santa María in Aquiro.

MARIO CARDENAL MATTEI *Pro-Datario*.
NICOLÁS CARDENAL PARACCIANI CLARELLI.

En lugar ✠ del Plomo.

I. Cugnoni.

Registrada en la Secretaría de Breves.

RECTIFICACION.

En el último número del BOLETIN, pág 327, línea 1.ª se lee «la festividad de la Bienaventurada»; debe leerse «la festividad de la Natividad de la Bienaventurada».

NECROLOGÍA.

El 7 de Junio último falleció D. Francisco Arranz, el 27 del mismo mes el Lic. D. Pedro Macarron, Beneficiado aquel y párroco este de la villa de Fuentecen; el 7 de Julio, D. Juan Hermenegildo Benavente, Capellan de S. Martin de Rubiales, y el 11 del actual el Dr. D. Pedro Vinuesa, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral. R. I. P.

ADVERTENCIA. No se publicará el BOLETIN el 20 del mes actual.

BURGO DE OSMA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA DE MARTIALAY.